

DE BUENAS LETRAS

El silogismo y el algoritmo

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS

De la Academia de Buenas Letras de Granada



Hasta hace unos veinte o veinticinco años, cuando en cualquier debate, conversación, o explicación se quería proceder con rigor y claridad, se solía recurrir a eso llamado lógica, un sólido método de canalización sistemática de opiniones y doctrinas, y a decir de algunos una ciencia de las ideas en sí. Y para ello se empleaban unas simples reglas de inferencias técnicamente denominadas silogismos. De este modo se exponía, se describía o se argumentaba con mayor o menor fortuna, pero siempre dentro de cierto sentido de la precisión. De un tiempo a esta parte, sin embargo, en ciertos foros en los que prevalece el poder, que no la autoridad, al no ser posible dar razones para acallar las críticas o las sencillas observaciones el hablante de turno se limita a decir que es una cuestión del algoritmo empleado, aunque se esté hablando de presupuestos, de horarios en transportes o de la relación de puestos de trabajo en un organismo público o en una empresa privada. Tal palabra se blande como talismán invencible. La

verdad es que ese concepto ocupa parte de la ciencia algebraica y desarrolla un procedimiento: «Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema» (R.A.E.); y como proceso computacional discurre a través de casillas y símbolos, lo que requiere una lista de instrucciones que explican cómo ir paso a paso. Además, su nombre procede del matemático Mohamed ibn Musa al-Jurasami (780-858), nacido cerca del río Oxus, hoy Amu-Daria, en plena Ruta de la Seda.

Lo único criticable de utilizar tal concepto para evitar un razonamiento apropiado es lo poco fiable que puede resultar emplearlo sin conocerlo debidamente, pues en la mayoría de los casos el hablante poco podría explicar al respecto. En realidad, cuando tratamos acerca de algún asunto lo que hacemos es desplegar nuestro razonamiento en forma de comentario, opinión, sugerencia o cualquier otro tipo de acción comunicativa verbal, bien en forma oral o en forma escrita. Los procedimientos de la computación quedan bien lejos de nuestras limitadas capacidades y, si hemos de recurrir a ella, esto ha de hacerse por medio de los científicos y profesionales de los lenguajes y sistemas informáticos y también de los matemáticos. En cualquier caso, y visto el precedente en el que muchos interpelados dan como respuesta que se trata de un algoritmo que nosotros como simples mortales no alcanzamos a comprender, ahora se nos presenta un buen recurso para ocasiones futuras en las que nos hallemos comprometidos. Cuando lleguemos a casa a deshoras, no acudamos a una cita, o no paguemos una factura, siempre podremos decir que es cuestión del algoritmo. ¿No les parece?